

SERGIO GAHONA, Senador, Pdte. Comisión Obras Públicas

Contribución adicional al Manifiesto Congreso Ciudades 2023

Hoy, en un mundo cada vez más urbanizado, tenemos la responsabilidad de enfrentar los desafíos que enfrentan las ciudades de nuestro país. Existe la percepción colectiva de que las ciudades están en deterioro y de que los ciudadanos viven en condiciones peores que hace varias décadas. Según un estudio de las Naciones Unidas, si la tendencia de urbanización continúa en el Caribe y Latinoamérica, para el año 2050 más del 86% de la población vivirá en ciudades.

Si bien los asentamientos irregulares siempre han existido, hemos observado que han proliferado en los últimos años debido a la gran migración que hemos recibido, como consecuencia de la inestabilidad económica y política en otros países. La presencia de loteos irregulares es cada vez más común, donde personas malintencionadas se aprovechan de las familias más vulnerables para lucrar y sacar provecho de ellos, dándoles una falsa esperanza de lograr un hogar propio. También es preocupante el gran aumento de usurpaciones realizadas con fines lucrativos, convirtiéndose en un verdadero modelo de negocios para el crimen organizado. Pareciera no existir un plan de acción robusto, con financiamiento y políticas públicas eficaces para enfrentar esta problemática, y hemos visto cómo las personas se ven obligadas a vivir en condiciones deplorables, sin los servicios básicos esenciales para una modesta subsistencia.

Por otro lado, en la zona centro y norte de nuestro país, existe aún un déficit importante de recursos hídricos. Para evitar problemas graves de abastecimiento de agua potable en el futuro, debemos analizar las alternativas que existen para solucionar esta crisis hídrica. Una herramienta para abordar esta problemática es la desalinización, es decir, el tratamiento de agua extraída del mar para obtener agua desalada para el consumo humano, riego y la industria. Actualmente, las concesiones de plantas de desalinización no están debidamente reguladas, y por esa razón, en la Comisión de Recursos Hídricos del Senado se está trabajando durante el último año para lograr un consenso transversal que facilite, incentive, fiscalice y regule este tema. Además, el tratamiento de aguas residuales en nuestro país es bastante deficiente, y se pierden valiosos recursos hídricos que son vertidos al mar mediante emisarios submarinos. La Comisión de Recursos Hídricos también se ha tomado en serio este tema, y está buscando lograr un acuerdo para viabilizar la reutilización de aguas residuales en Chile.

Cuando hablamos de los desafíos de las ciudades, no podemos dejar de mencionar la inequidad en el acceso a servicios básicos. Mientras algunos tienen acceso a salud de primer mundo, otros deben esperar en listas de esperas que cada mes aumentan, para acceder a una atención médica. La ausencia de médicos especialistas en ciudades de regiones es también una gran preocupación, y no hemos visto un real incentivo para que los especialistas se queden en las regiones. La cal

idad de la educación, el transporte público, el acceso a espacios verdes, la contaminación, el cambio climático y las oportunidades laborales también son materias que debemos considerar al preocuparnos por la calidad de vida en las ciudades.

Las concesiones han permitido a Chile avanzar en la construcción de obras públicas que son de vital importancia para las ciudades, como la construcción de hospitales o de carreteras que permiten la conectividad de la ciudad. Sin embargo, nuestro modelo de concesiones requiere de una modernización, que de certeza tanto a los posibles inversionistas, como a los usuarios y al Estado. Por otro lado, las concesiones de hoy se enfocan primordialmente en la construcción de la infraestructura, pero pierden de vista un aspecto primordial que es la operación eficaz de dichas obras. Lo que se busca es no sólo cumplir con la construcción de infraestructura de calidad, sino pasar a un sistema integral al usuario, que engloba un todo. Otro aspecto relevante en materia de concesiones es el tema contractual y la extrema rigidez que existe. Debemos buscar la implementación de contratos de concesiones flexibles, que permitan ir haciéndose cargo de las necesidades y desafíos que tendremos en las próximas décadas. Necesitamos concesiones capaces de adaptarse a las nuevas tecnologías, implementar medidas de seguridad que pueden ir surgiendo y que puedan tomar en consideración la gestión del riesgo de desastres.

Si bien todo lo expuesto es de vital importancia, la preocupación número uno de los chilenos que viven en ciudades es la seguridad. Lo que antes nos resultaba ajeno, hoy es una realidad. Los portonazos, el sicariato, los secuestros y en general, todo tipo de delitos violentos son cada vez más comunes en nuestras ciudades. Toda la discusión sobre los desafíos de las ciudades queda en segundo plano si los ciudadanos no pueden salir a la calle por temor a sus vidas. Urge, por tanto, una estrategia real para enfrentar estos problemas, tanto del Estado como de las municipalidades afectadas, que muchas veces no cuentan con los recursos necesarios. Además, el poder legislativo debe buscar consensos y acuerdos para enfrentar esta situación, sin interés en sacar réditos políticos y teniendo como único objetivo el bienestar de los ciudadanos afectados.

Como podemos ver, los desafíos no son menores y se requiere una colaboración real entre todos los actores, incluyendo el mundo académico, el Gobierno, los parlamentarios y la sociedad civil. Por esta razón, instancias como el congreso Ciudades son tan importantes. Destaco esta labor y espero que sea un paso importante para lograr un acuerdo transversal que permita mejorar la calidad de vida de la población que vive en ciudades.

Sergio Gahona

Senador

Presidente de la Comisión de Obras Públicas